Aguardando, M. Bertrand ha venido entre nosotros con su importante funcion de misionero mormon. ¿Hará en Francia muchos prosélitos? Es permitido dudarlo, porque al llegar á París este excelente apóstol, tuvo el dolor de hacer constar él mismo que la rama de los santos no contaba aquí en conjunto sino con 13 miembros. Trece es mala cifra, una cifra cabalística. «Ademas, dice el enviado de Brigham, cierto número de nuestros hermanos se habian separado, gracias á las tenebrosas maquinaciones de un ex-protestante francés.» ¡El cisma! ¡Ah! el cisma es quien ha perdido unas tras otras las religiones mas prósperas que se creian eternas. El tambien amenaza al mormonismo. ¿Pero qué quieren esos reformadores escrupulosos de la fé nueva? ¿Será la supresion de la poligamia? A esta pregunta intempestiva, me parece oir á todos los mormones del Utah responder con indignacion estas palabras: «¡Ah, qué bueno seria eso!» No, el mormonismo, si alguna vez prospera, no deberá su éxito mas que á sus aberraciones sociales y á sus absurdos espiritualistas. Separad de este sistema todo lo que tenga de insensato y de contrario á la naturaleza para hacer de él un plan racional de sociedad nueva, y caerá infaliblemente, por muy excelente que fuese. ¡Que quereis, así es el espíritu humano! *Credo quia absurdum*.....

.....

.....

II.

Aquí nos hallábamos en nuestro estudio acerca de los mormones, provistos de los documentos necesarios para edificarnos sobre la fé nueva, y ya estábamos dispuestos á continuar nuestro trabajo, cuando supimos que Paris contaba, no con un mormon, sino con dos. Tan excelente noticia nos fué traida por el digno émulo del mismo apóstol Bertrand, en una edificante visita con que quiso honrarnos este *Santo de los últimos dias*.

Como no todos los dias se tiene la buena fortuna de tropezar con un apóstol, he creido dar contento á mis lectores ofreciéndoles la narracion, tan exacta como sea posible, de la conversacion que tan lindas cosas me enseñó sobre los discípulos de José Smith.

—¿Señor Oscar Comettant?

—Servidor de usted, señor.

—Señor, yo soy el personage á quien alude el apóstol Bertrand, cuando dice en sus *Memorias de un Mormon* estas palabras: «Por otra parte, cierto número de nuestros hermanos se han separado, gracias á las tenebrosas maquinaciones de un ex-protestante frances.»

—Tengo mucho gusto en conocer á usted; sírvase tomar asiento.

—Señor, mi visita reconoce un doble motivo.

—Yo quisiera que lo fuese triple; pues, ¿por qué he de ocultarlo? Yo soy aficionado á los apóstoles, que todos son

hombres muy estimables y tienen siempre multitud de cosas interesantes que contar.

El apóstol mormon se inclinó modestamente.

—Señor, permitidme desde luego que restablezca la verdad en lo que me concierne. Yo no soy en modo alguno un ex-protestante, como equivocadamente ha dicho el apóstol Bertrand, ni para efectuar la excision de que habla he recurrido á maquinaciones tenebrosas, como asegura equivocadamente tambien el mismo Bertrand, muy sujeto, por cierto, á cometer errores. Yo era católico romano ántes de haber sido iluminado sobre la verdadera religion por el profeta Smith, cuando escribia bajo la inspiracion de los ángeles; porque, por penoso que me sea hacer esta confesion, en los últimos años de su vida, el amor á las cosas de este mundo se habia en él sobrepuesto al de las espirituales, y ya Dios no hablaba por su boca.

—¡Ah, me sorprendeis!

—Es tal como tengo la honra de decíroslo.

—¡Diantre! ¿Pero estais seguro de ello?

—Tengo las pruebas.

—¿Es quizás que á su vez tambien los ángales os hayan revelado algo sobre este punto?

—No, señor. A la verdad yo he tenido algunos ensueños místicos acerca de la profecía de José Smith, pero no creo que deberán tomarse por una revelacion de la divinidad.

—Sois muy modesto, señor. ¿A qué, pues, atribuir esos ensueños?

—A disposiciones puramente físicas; quizás á alguna digestion laboriosa.

—Preciso es, señor, para evitar la recaida en esos ensueños en que el profeta se os muestra con exagerados extravíos, saborear alguna pastilla de Vichy despues de comer ó hacer uso en gran escala de la mostaza blanca.

—Aunque sé que eso es bueno al estómago, creo que todas las pastillas de Vichy juntas no podrian modificar mi opinion acerca de José Smith, á quien Dios abandonó manifiestamente en los últimos tiempos de su vida.

—¿Vos creeis entónces que si él mismo no lo ha confesado es por amor propio?

—Es muy posible. Pero vamos al segundo motivo de mi visita, que es ilustraros sobre los sorprendentes extravíos de los primitivos mormones, bajo la direccion sacrílega de Bringham-Young, y sobre el misionero Bertrand, que hace aquí el buen apóstol, sabiendo perfectamente que entre nosotros dos el culpable de cisma es él y no yo. Sin querer mancillar la honra ni rebajar el talento de ese favorito de Bringham-Yuung, diré que tiene defectos de carácter que le hacen, á mi juicio, acreedor á toda severidad, y muy poco á propósito para el santo ministerio de que se ha revestido. Desde la edad de dos años, M. Bertrand.....

—Perdonad si os interrumpo, pero yo no puedo creer que Dios haya abandonado bruscamente á José Smith despues de haberle dado pruebas de una entera confianza.

—El amor á las cosas terrenales, señor, y las tentaciones reiteradas del demonio, que un dia le inspiró esta maldita palabra: ¡poligamia!

—¿Cómo, señor apóstol, la poligamia no viene de Dios y viene del infierno?

—Sí, señor, del infierno, porque está formalmente condenada por el libro de Mormon, que es la palabra de Dios.

—Yo voy de sorpresa en sorpresa; al ver el mormonismo fundado sobre la poligamia, yo la creia naturalmente ordenada en el libro de Mormon. Hay mas, yo creo recordar que la poligamia, que por otra parte menciona la Biblia, ha sido ordenada al profeta americano por un ángel enviado especialmente para este objeto.

—Así se ha dicho, pero es una impostura.

—Yo he leido que este ángel era de una estatura un poco mas elevada que la de los hombres que por aquí se usan y que venia vestido con una túnica blanca sin costuras.

—En efecto, se ha escrito eso, pero todo ello es una impostura.

—¿Creeis que la túnica del ángel estaba cosida?

—Yo creo que ningun ángel ha dado semejante órden á José Smith, porque Dios no hubiera querido contradecirse. Por lo demas, ya volveremos sobre esta importante cuestion. Os decia que el apóstol Bertrand, desde la edad de dos años.....

—Es efectivamente demasiado importante para que podamos abandonarla un momento siquiera. Yo tengo ahí en un pergamino el texto mismo de la revelacion hecha por el ángel al profeta yankee.

—¡Ah! ¿Teneis el texto?

—Sí, señor, y si me permitís, tendré el gusto de ponéroslo ante la vista.

Y sin esperar la respuesta de mi santo visitador, me disponia á buscar el documento, un poco largo por cierto, pero que yo ofrezco entero á la curiosidad del lector como un modelo de estilo imitativo y para la mejor inteligencia de este dogma delicado de la Iglesia nueva.

REVELACION SOBRE LA POLIGAMIA,

Recibida por José Smith en Naunon, el 12 de Junio de 1843, proclamada el 20 de Agosto de 1852, y publicada el 14 de Setiembre del mismo año en el Deseret-News.

En verdad, en verdad, así os dice el Señor, José, mi siervo, puesto que me habeis interrogado á fin de saber y comprender como yo, el Señor, he justificado á mis siervos Abraham, Isaac y Jacob, lo mismo que á Moisés, David y Salomon, mis siervos, por cuanto ellos tenian muchas mugeres y concubinas. Hé aquí, yo soy el Eterno tu Dios y te responderé sobre esta materia. Esto espero que prepareis vuestros corazones á recibir y á seguir las instrucciones que voy á daros, pues que todos aquellos á quienes esta sea revelada deben obedecerla. Hé aquí, yo os revelo una nueva y eterna alianza, y si no guardais esta alianza, sereis condenados, porque todo el que rehuse está gloria no puede entrar en mi gloria. Y todos aquellos que reciban una gracia de mi mano deberán observar la ley que ha sido hecha en este efecto, así como las condiciones de esta ley, tales como han sido determinadas desde antes de la creacion del mundo. Ellas han sido instituidas para la plenitud de mi gloria y como pertenecientes á la nueva y eterna alianza; y aquel que reciba su plenitud, debe ser y será fiel á la ley, ó bien él será condenado, dice el Señor.

En verdad, yo os digo, hé aquí las condiciones de esta ley: Todas las alianzas, contratos, compromisos, obligaciones, juramentos, votos, tratados, lazos, asociaciones, esperanzas que me son hechas, registradas y selladas por el Espíritu-Santo de promesa, por revelacion y mandamiento, por el tiempo

como por la eternidad, de mano de mi ungido, á quien he escogido sobre la tierra para tener esta autoridad (y yo he designado á mi siervo José para tener este poder en los últimos dias, y sobre la tierra no hay sino un solo hombre que á la vez le sean conferidos este poder y las llaves del sacerdocio) son de ninguna eficacia, virtud á fuerza en y despues de la resurreccion de los mormones, porque todos los contratos que no son hechos con este fin queden aniquilados cuando los hombres mueren.

Hé aquí, mi casa es una casa de órden, dice el Eterno, y no casa de confusion. Aceptaré una ofrenda, dice el Señor, que no es hecha en mi nombre, ¿ó bien recibiré de vuestras manos lo que no he ordenado? Y os prescribiré, dice el Señor, de otro medio que por la ley, de la manera que Yo y mi Padre lo hemos establecido para vos, aun ántes de la creacion del mundo. Yo soy el Señor tu Dios, y yo os doy este mandamiento, que ningun hombre venga al Padre, sino por mí, ó por mi palabra que es mi ley, dice el Eterno. Y todo lo que se hace sobre la tierra, ya sea decretado por reyes, príncipes, potestades, todas las cosas sin excepcion que no han sido hechas por mí ó por mi palabra, dice el Señor, serán abolidas y de ningun efecto despues de la muerte, en y despues de la resurreccion, dice el Señor vuestro Dios; porque solo mis obras subsistirán y todo lo que no venga de mí será acabado y destruido.

Por esto, por lo que si un hombre se casa con una muger en el mundo, y se casa con ella no por mi ni por mi palabra ellos contraen una alianza por el tiempo que vivan sobre la tierra; pero su matrimonio pierde su efecto cuando salgan de este mundo. Ninguna ley les obliga ya despues de su muerte. Por esto es por lo que, cuando ellos salen del mundo, no

pueden casarse ni ser dados en matrimonios, sino que ellos llegan á ser ángeles en los cielos, y sus funciones consisten en servir á los que son dignos de una gloria mas grande y eterna; porque estos ángeles no han guardado mi ley, es por lo que, no pudiendo ya elevarse, permanecen en su condicion de salvacion, separados y á parte, sin exaltacion y por toda la eternidad; y donde entónces ellos no pueden llegar á ser dioses, sino que son por siempre los ángeles de Dios.

Y yo os lo digo en verdad: si un hombre se casa con una muger y hace con ella una alianza por el tiempo y por toda la eternidad; si esa alianza no es contraida por mí ó por mi palabra, que es mi ley, y si esta no es sellada por el Santo Espíritu de primero y por las manos de mi ungido, á quien yo he revestido de esta autoridad, semejante alianza no es válida; ella queda sin eficacia cuando ellos salgan del mundo, porque no han sido unidos por mí ni por mi palabra, dice el Señor. Cuando salgan del mundo, su alianza no es reconocida, porque allí están los ángeles y los dioses y ellos no aceptan estos matrimonios. Por eso es por lo que ellos no pueden heredar mi gloria, porque mi casa es una casa de órden, dice el Señor.

Y os digo tambien: si un hombre se casa con una muger por mi palabra, que es mi ley, y por la nueva y eterna alianza, y si esta alianza es sellada sobre ellos por el Santo Espíritu de promesa, de manos de mi ungido, á quien yo he dado esta autoridad y las llaves de este sacerdocio, se les dirá: Vosotros tendreis parte en la primera resurreccion, y si esto es despues de la primera resurreccion, vosotros tendreis parte en la próxima resurreccion, y vos heredareis tronos, reinos, principados, potestades, dominaciones de todas las alturas y de todas las profundidades de la creacion: en-

tónces esto será escrito en el Libro de la vida del Cordero. Y si ellos guardan mi alianza y no cometen muerte alguna para derramar la sangre inocente, todas las promesas, cualesquiera que sean, que les hayan sido hechas por mi siervo, serán cumplidas; ellos serán en su plena fuerza cuando ellos salgan del mundo, y ellos serán exceptuados por los dioses y por los ángeles, que están allí por su exaltacion y su gloria en todas las cosas, como ellos han sido sellados sobre sus cabezas, y su gloria será la plenitud y una continuacion de su raza por toda la eternidad.

Entónces ellos serán dioses, porque ellos no tendrán fin, porque ellos existirán eternamente por toda la eternidad, es por lo que su posteridad continuará; ellos estarán por encima de todas las cosas, porque todas les estarán sujetas. Entónces ellos serán dioses, porque ellos tendrán todo poder, y los ángeles les estarán sometidos.

En verdad, en verdad, yo os lo digo, si no guardais mi ley no podeis esperar esta gloria, porque es estrecha la puerta y estrecho el camino que conduce á la exaltacion y á la vida eterna y hay pocos que le hallen, porque vosotros no me recibís en el mundo y no me conoceis. Pero si vosotros me recibís en el mundo, entónces me conocereis y llegareis á vuestra exaltacion, á fin de que allí donde yo esté esteis vosotros tambien. Conocer el solo verdadero Dios y á Jesucristo, que él ha enviado, hé aquí la vida eterna. Yo soy Jesucristo. Recibid, pues, mi ley. Ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce á la muerte, y muchos la siguen, porque ellos no me reciben ni guardan mi ley.

En verdad, en verdad, yo os digo, si un hombre se casa con una muger segun mi palabra, y su matrimonio es sellado por el Santo-Espíritu de promesa en conformidad á mi mundo

todo; si él ó ella se hacen culpables de algun pecado ó trasgresion hácia la nueva y eterna alianza y de toda suerte de blasfemias; si ellos no cometen muerte para verter la sangre inocente, ellos tendrán tambien participacion: pero ellos serán destruidos en la carne y serán entregados en manos del Satan hasta el dia de la redencion, dice el Eterno.

La blasfemia contra el Espíritu-Santo, que no será perdonada en el mundo ni fuera de él, consiste en cometer muerte para derramar la sangre inocente y en mi muerte despues de haber recibido mi nueva y eterna alianza, dice el Señor; y aquel que no guarde esta ley no puede de ninguna manera entrar en mi gloria, sino que él será condenado, dice el Eterno.

Yo soy el Señor tu Dios, y te daré la ley de mi santo sacerdocio, como ella fué establecida por mi Padre y por mí antes de la creacion del mundo. Abraham ha recibido todas las cosas, todas las que ha recibido por mi revelacion y mandamiento, por mi palabra, dice el Señor, y él ha entrado en su exaltacion y está sentado sobre su trono.

Abraham ha recibido promesas respecto á su posteridad y el fruto de sus riñones, de cuyos riñones, vos sois mi siervo José; las cuales promesas debian continuar por todo el tiempo que ellos fueren en el mundo. Por cuanto lo que concierne á Abraham y su posteridad, le fué prometido que ella continuaria fuera del mundo, y ellos continuarán en el mundo y fuera del mundo tan innumerables como las estrellas; mas, aun cuando conteis las arenas de las playas del mar, nunca podreis contar aquellos. Esta promesa os pertenece, porque vos sois el hijo de Abraham, y á este ha sido hecha la promesa, y es por esta ley por la que se perpetúan las obras de mi Padre, en las cuales él se glorifica. Id, pues, y haced las

obras de Abraham; guardad mi ley y sereis salvo. Pero si no guardais mi ley no podreis recibir las promesas de mi padre hechas á Abraham.

Dios lo mandó á Abraham, y Sara dió á Agar por muger á Abraham. ¿Y por qué lo hizo? Porque esta era la ley, y de Agar salieron muchos pueblos. Esto era, entre otras cosas, el cumplimiento de las promesas. ¿Abraham estaba, pues, por esto sujeto á condenacion? En verdad, yo os digo que *no;* porque yo el Señor, se lo habia mandado. Se habia ordenado á Abraham sacrificar á su hijo Isaac, y sin embargo, estaba escrito: «no matarás.» Abraham no se opuso, y esto lo justificó.

Abraham recibió concubinas y ellas le dieron hijos, y eso le justificó, porque ellas le habian sido dadas y él ha sido fiel á mi ley. Isaac y Jacob no hicieron igualmente, sino lo que les habia sido mandado, y porque no hicieron sino lo que tenian mandado, han entrado en su exaltacion, conforme á las promesas, y están sentados sobre tronos; no son ángeles sino dioses. David recibió tambien muchas mugeres y concubinas, así como Salomon y Moisés, mi siervo; como igualmente otros muchos de mis siervos, desde la creacion del mundo hasta hoy, y en nada han pecado, como no sea en las cosas que de mí no habian recibido.

Las mugeres y las concubinas de David le fueron dadas de mi parte por la mano de Nathan, mi siervo, y por las manos de otros profetas que tenian las llaves de esta autoridad, y en ninguna de estas cosas ha pecado él contra mí, excepto en el caso de Uri y su muger. Por esto es por lo que él ha caido de su exaltacion y ha recibido en parte, y no heredará de ellos fuera del mundo, porque yo les he dado á otro, dice el Señor... ..

Y ademas, como perteneciente á la ley del sacerdocio, si un hombre se casa con una vírgen y desea casarse con otra, y la primera presta su consentimiento, y si se casa con la segunda, siendo ambas vírgenes, y no hayan sido prometidas á otro hombre, entónces él es justificado; no puede cometer adulterio, pues que ellas le han sido dadas; porque no puede cometer adulterio con lo que le pertenece y no pertenece á otro; y si él tiene diez vírgenes que le hayan sido dadas por esta ley, no puede cometer adulterio porque ellas le han sido dadas y le pertenecen. Es, pues, justificado. Pero si una ú otra de las diez vírgenes, despues de casadas van con otro hombre, han cometido adulterio y serán destruidas; porque ellas le son dadas para multiplicar y llenar la tierra, segun mi mandamiento, y para cumplir la promesa que fué hecha por mi Padre ántes de la creacion del mundo; y para su exaltacion en los mundos eternos, á fin de que ellas puedan dar á las almas de hombres, porque allí se perpetúa la obra de mi Padre por su propia gloria.

En verdad, en verdad, yo os lo digo, si un hombre que tenga las llaves de esta autoridad tiene una muger y le enseña la ley de mi sacerdocio, que á estas cosas se refiere, ella deberá creerle y servirle, ó de lo contrario, será destruida, dice el Señor, nuestro Dios, porque yo la destruiré; exaltaré sobre todos aquellos que reciban mi ley y la observen. Por esto es por lo que, si ella rechaza esta ley, él podrá legítimamente delante de mí recibir todas las cosas que yo el Señor su Dios le diere, porque ella no ha querido creer ni servirle segun mi palabra, y entónces ella es el verdadero trasgresor; y él está exento de la ley de Sara; que sirvió á Abraham segun la ley, cuando yo mandé á éste tomar á Agar por muger. Ahora, respecto á esta ley, en verdad, yo os lo

digo, yo os revelaré más sobre ella en adelante. Que esto os baste por el presente. Hé aquí, yo soy el Alfa y el Omega.

El apóstol mormon, en vez de leer recorrió de arriba abajo el documento, manifestando no causarle extrañeza.

—Bien, es el mismo texto, me dijo, que el que yo conocia sobre esta pretendida revelacion; pero digo una vez mas, que José Smith no escribia ya bajo la inspiracion del Omnipotente cuando dió á luz este mandamiento, por otra parte no poco embrollado.

—Grave es la acusacion, dije al apóstol. ¿Teneis el libro de Mormon?

—Nunca me separo de él.

—Veamos, pues, lo que dice acerca de la poligamia.

El *santo de los últimos dias* abrió su libro rayado, y leyó lo que sigue:

«Todo hombre entre vosotros no tendrá mas que una muger, y no tendrá ninguna concubina. Porque yo Dios, el Señor de los ejércitos, me regocijo de la castidad de las mugeres. Vosotros habeis hecho pedazos el corazon de vuestras tiernas esposas; vosotros habeis perdido la confianza de vuestros hijos, á causa de los malos ejemplos que poneis ante sus ojos, y los suspiros de su corazon suben al Cielo contra vosotros.» ¿Es esto claro? Y los mormones corrompidos, cuyas detestables doctrinas acaba de difundir en Europa el apóstol Bertrand, ¿podrán sostener despues de este texto tan formal que la poligamia es de institucion divina?

—Yo me hago cruces, señor apóstol. ¿Pues de qué manera, decidme, ponen de acuerdo el texto sagrado que les prohibe la poligamia con la poligamia que ellos se permiten? ¿Se

atreverian á sostener que las leyes divinas pueden ser mejoradas por los humanos, ó que Dios se contradice?

—Los sacerdotes mormones, como los de la mayor parte de las otras religiones, son hábiles en conciliar las dificultades y las contradicciones entre lo que ellos debieran hacer y lo que hacen, así que esto no les asusta. Aquellos obran ya respecto al libro de Mormon, como ciertos católicos hace tiempo respecto á la Biblia, la veneran en teoria y en la práctica prohiben que se lea. Así, ¿qué ha sucedido? Que se ha perdido la fé, aquella fé por la cual los antiguos recibian el efecto de las promesas, hacian obras de justicia, trasportaban montañas, ponian en fuga los ejércitos extranjeros y cerraban la boca á los leones. ¿No fué por la fé por la que Moisés dividió el mar y hendió las rocas? ¿Cómo el oro puro se ha cambiado en vil metal, segun la expresion de Jesucristo, si no por la apostasía?

—Quizás tendreis razon, señor apóstol.

—La apostasía, hé aquí la parte moral que ha llevado á su caida á la nacion judía y amenaza hoy precipitar en un abismo sin fondo á toda la cristiandad, dividida en mas de 700 sectas diferentes. ¿Vivimos por desgracia en los dias en que reinaron los efectos de la grande apostasía, tal cual fué predicha en los capítulos XXIV y LIX de Isaías y en el XXIV de San Mateo?

—Yo debo confesaros, señor apóstol, que sobre todo esto no tengo mas que vagas ideas.

—Si así es, y nadie puede dudar de ello, ¿no podemos esperar que «otros obreros serán asociados á la viña á esta hora de las once (Mat. XX), justamente antes del dia de la cólera de Dios sobre Babilonia y la hora de los últimos juicios, (Apoc. XIV), anunciando que se acerca el reino de los